

LOS PAISAJES AGRARIOS DE LA REGIÓN DE MURCIA

Encarnación Gil Meseguer¹
Universidad de Murcia

RESUMEN

Los paisajes agrarios traducen las actividades agrarias que el hombre ha realizado y realiza en ese espacio. La evolución de estos paisajes ha sido lenta, y casi nula en alguna ocasión, hasta entrado el siglo veinte. Los cambios en las estructuras agrarias que los originaron eran difíciles y lentos, tanto por la ausencia de avances técnicos y posibilidades económicas como, por el inmovilismo de los agricultores apegados a lo ya conocido.

En nuestra región, la dicotomía está entre los paisajes de secano y los de regadío. El agua introduce siempre las enormes diferencias que implica el disponer de agua suficiente para el cultivo o, sólo las insuficientes e irregulares precipitaciones que caracterizan la pluviometría surestina. Llegar a tener más agua es el resultado de avances técnicos y de un poder capaz de ordenar el territorio, canalizar las ideas y esfuerzos. Para la región de Murcia, la disponibilidad de agua es lo que ha propiciado la evolución de los paisajes agrarios.

Aún pueden ser mayores las transformaciones por las mismas causas de avances técnicos y políticas territoriales llevadas a cabo.

Palabras clave: Paisaje agrario, secano, regadío, estructura agraria, agua, mercados, territorio, Región de Murcia.

ABSTRACT

Agricultural landscapes are a translation of agricultural activity carried out by human beings, both in the past and nowadays. These landscapes have changed very little, if anything, until the 20th Century. They originate from a set of agricultural structures which only changed slowly and with difficulty because of a lack of technical development and financial availability and as the result of farmer's resistance to accept anything they were not familiar with.

In our Region, there is a clear dichotomy between dry and irrigated lanscapes. The access to water makes the huge difference of having enough of this resource to grow one's crops or

Fecha de recepción: 14 de junio de 2006. Fecha de aceptación: 15 de junio de 2006.

1 Departamento de Geografía. Santo Cristo nº 1. 30001 MURCIA. España. Encargil@um.es

being forced to make do with the insufficient and irregular rains which characterize the South East. The increase in water availability results from technical developments, organisation of the territory and appropriate management of ideas and efforts. In the case of Murcia, water availability has caused the evolution of agricultural landscapes.

These changes may be even greater, on account of recent technical advances and new territorial policies.

Key words: Agricultural Landscape, Irrigation, Agricultural Structure, Water, Markets, Territory, Region of Murcia.

1. PAISAJES TRADICIONALES DEL REGADÍO

En la agricultura murciana, la inevitable dicotomía secano-regadío se traduce desde siempre en un contraste paisajístico difícil de eliminar o, tan siquiera, atenuar. A pesar de los cambios introducidos en esta agricultura, tanto en secano como en regadío, sólo la geometría de las parcelas establece similitudes, pues el contraste del «verde» con los «amarillos» y «ocres» sigue persistiendo. Es un antagonismo cromático muy neto que, igualmente tiene un significado económico contrastado.

En la agricultura tradicional, de la que aún vemos ejemplos en esta región, se oponía el aprovechamiento en secano y regadío en todos los aspectos de la estructura agraria, con unos paisajes diferentes en todo.

El regadío tradicional se localiza junto a los ríos Segura, Guadalentín y Mula, sobre todo por ser los mayores, y aunque entre ellos hay diferencias, en todos se traduce en una banda verde a ambos lados del cauce. Son «oasis» en medio del amarillo de las tierras del secano.

Por ser las tierras más apreciadas al disponer de agua, han soportado las mayores presiones, que se han traducido en la fragmentación de la propiedad, por sucesivas particiones hasta valores que las imposibilita para ser rentables. La intensificación de los cultivos, una vez que disponían de agua y la benignidad térmica lo permitía, se imponía con lo reducido de la explotación. El agricultor debe obtener de la escasa parcela resultados similares al de extensiones mayores, para conseguir su sustento. Se superponen cultivos de suelo y vuelo, se suceden ajustadas rotaciones adaptadas al ritmo climático anual, buscando además la productividad de los aportes de nutrientes y trabajos que se dedican a ese espacio. Se origina así un paisaje abigarrado y totalmente lleno de plantas, que éstas si varían de unos lugares a otros por las condiciones climáticas y los suelos, y que además han cambiado a lo largo del tiempo según el mercado y avances que posibilitaban esas transformaciones.

Los regadíos del Guadalentín, con su tradicional sistema (hoy suprimido) de reparto del agua disponible desde sus embalses, era el dominio de los cultivos hortícolas y herbáceos.

Los valles del Mula y del Segura, son el dominio de los cultivos leñosos, cítricos y prunus según el lugar, con intercalación de pequeñas parcelas hortícolas. La menor resistencia a las bajas temperaturas de los cítricos los relegaron hacia la parte meridional de estos valles, como es el caso de la Vega Media del Segura, donde los naranjos y después el limonero, por encima de los 40 metros de altitud para evitar las heladas de inversión,

predominan ampliamente. Entre estos «huertos» de cítricos, parcelas de herbáceos que abastecían a la familia, el mercado local y la ganadería doméstica. Esas «tablas» que salpican este espacio, el mayor del regadío tradicional de la región, se encuentran cerca de los canales distribuidores del agua, y en lugares de freático muy elevado, que sólo dejan cultivar como frutal al membrillero. Frutales de hueso como el albaricoquero, melocotonero y ciruelo sólo aparecen en diseminado, sus bajos rendimientos y calidad los han ido alejando y recluyendo en la Vega Alta del Segura, donde sin embargo, los cítricos no obtenían las calidades y producciones de las tierras más meridionales y, estos frutales de hueso dan unas calidades óptimas.

De la Contraparada hacia aguas arriba del Segura, los cítricos disminuyen y son sustituidos por los prunus, y ahora el diseminado lo ocupan los cítricos, como mandarinas de distintas clases. Intercaladas pequeñas parcelas con productos hortícolas y herbáceos.

En el valle del río Mula, los Baños es la población que puede servir de divisoria, entre aguas arriba mayoritariamente prunus y, hacia abajo, cítricos.

Estas mismas divisorias, Contraparada y Baños de Mula, pueden servir para distinguir un poblamiento tradicional diferente antes y, el que ha derivado en la actualidad. El diseminado ha sido el que ha predominado en el poblamiento de la Huerta de Murcia, esa llanura aluvial que se extiende hacia la desembocadura del Segura y que representa la mayor extensión de tierras regadas del territorio murciano, hasta la explotación de las aguas subterráneas y la llegada de las aguas del Trasvase.

El «huertano» habitaba junto a su propiedad o las tierras que llevaba en arriendo. Lo hacía en la «barraca» tradicional de adobe o la casa huertana en que se transforma. Se ubicaba en el borde de la parcela, junto al camino o senda, que a la vez sigue un canal de riego o de drenaje, acequias y azarbes respectivamente. Se construía junto a estos canales, en sus motas elevadas sobre las tierras cultivadas que se inundan en el riego tradicional «a manta». La vivienda servía para afianzar los «quijeros» y el canal de riego suministraba agua para determinadas labores y usos, y también era vertedero con demasiada frecuencia. Es la estampa característica de la casa con el parral en la puerta para dar sombra, o la higuera y la morera en el borde del canal de riego, cuya cosecha se aprovecha para la ganadería doméstica (caprinos, porcino o el gusano de seda con la morera), o árboles como álamos o chopos que dan sombra y hundan sus raíces en esas acequias excavadas en la tierra y sin revestir de obra hasta no hace demasiado tiempo.

Por encima de esos límites posibles que se señalan, el diseminado disminuye y es el núcleo del pueblo el que se impone. La angostura del valle, que reduce la tierra disponible de ser regada y aumenta el peligro de las inundaciones por esa misma reducción, concentra la población en los puntos elevados, que a su vez sirvieron de defensa en tiempos pretéritos donde los valles era el lugar de paso e incursión preferente. Además, las distancias a las tierras laboradas por los habitantes era menor y no justificaba el dominio del diseminado. Cuando la puesta en funcionamiento de los embalses hace pensar que el peligro de las inundaciones se alejaba, los pueblos crecieron ocupando terrenos de huerta que habían ido perdiendo su valor como tierras de labor por las dimensiones tan reducidas de las propiedades. Pero no aumenta el poblamiento disperso, sino que es la concentración lo que caracteriza a estas poblaciones de los valles regados. Las casas rurales permanecen para servir a las labores agrícolas, e incluso una ganadería doméstica hasta que ésta también

desaparece, y para ocupar algún fin de semana o fiesta de tradición como la característica «mona» de poblaciones de la Vega Alta del Segura.

En la Huerta de Murcia, el poblamiento diseminado no ha desaparecido, lo que se ha dado es un crecimiento tan importante que ya es casi un continuo a lo largo de los caminos que existían y los que se han ampliado para las necesidades de circulación actuales. Son casas donde se vive habitualmente, sólo unas pocas son de utilización esporádica, pero con una apariencia que no tiene nada que ver con la casa tradicional huertana. De la casa en una planta baja, se ha pasado a casas elevadas, para alejar el peligro de inundación de la vivienda. Además los habitantes de estas viviendas, con frecuencia con profesiones de trabajo por cuenta propia, usan la planta baja como garaje y almacén de los útiles de su quehacer. A la vez el ama de casa la utiliza como desahogo de la vivienda, tanto como trastero o como área informal de reunión, sean comidas o cenas familiares, etc. Como también aquí se han trasladado profesionales de ingresos económicos importantes, se ve una proliferación de viviendas de grandes dimensiones, elevadas sobre garajes medio excavados, que a su vez son acondicionados para otros menesteres de infraestructura de la vivienda, etc. tienen amplios jardines, donde se busca la independencia y privacidad, con costosas medidas de cerramiento, alarmas, etc., que introduce elementos nuevos en el tradicional paisaje huertano, tanto como la nueva arquitectura de estas construcciones.

Sin llegar a desaparecer la agricultura en la huerta, ha cambiado a partir de la segunda mitad del siglo XX. Sigue la distribución de cultivos que se han señalado, pero cada vez más se ve la parcela reducida a un «jardín», para el autoconsumo y ocupar el tiempo de ocio del dueño. Los huertos dedicados a un solo cultivo corresponden a los de mayores dimensiones, suelen ser de cítricos para ser cultivados a tiempo parcial, y de dudosa rentabilidad según la coyuntura del mercado local o nacional donde suele destinarse la producción.

La preservación de este espacio depende más de las medidas de los poderes públicos que del huertano. La nula rentabilidad agrícola, lo destina al mercado de la construcción, donde su valor multiplica varias veces el agrícola, enfrentando los intereses de distintos colectivos sobre estos espacios.

2. LOS PAISAJES DE LA PRIMERA EXPANSIÓN DEL REGADÍO

Si la puesta en escena de los embalses propició la ocupación, por la expansión urbana de la huerta, también dio pie a la aparición de los llamados entonces (2ª mitad S. XX) «nuevos regadíos». La aparición de motores y grupos de impulsión permitió ya a principios del S. XX la ampliación del regadío a unas bandas inmediatas y por encima de los regadíos tradicionales, incluso salir del Valle como en Abarán.

La regulación de caudales que suponen los embalses y sobre todo con El Cenajo, va a hacer posible ampliar los terrenos regados. Se ocupan los piedemontes inmediatos (Huerta de Murcia) e incluso áreas fuera del Valle (Vega Alta del Segura) que estaban cultivadas en secano, y que como mucho recibían mayores aportes de los que suponían las lluvias, por la ordenación de la escorrentía superficial a través del riego de boqueras.

La transformación se hace, a favor de la mejor utilización del agua disponible, por los avances técnicos que permiten impulsar más altos y alejados los caudales. En ella se va



FIGURA 1

Los paisajes del regadío tradicional se caracterizan por su abigarramiento, dada la variedad de cultivos y la extrema ocupación de espacios tan reducidos.

a seguir regando «a manta», como en el regadío tradicional y, sólo con posterioridad los avances técnicos y conocimientos, así como la penuria hídrica, introducirá otras técnicas de riego, fundamentalmente el riego por goteo. Los cultivos que sirven para esta puesta en riego son los de mayor valor comercial, los que tradicionalmente han salido a los mercados foráneos de la región, sean nacionales o internacionales, lo que tiene mejores perspectivas, y además se conoce su sistema de cultivo, que se irá mejorando progresivamente con la especialización, a la vez que se seleccionarán y buscarán las mejores variedades para competir y ganar en los mercados externos.

Los paisajes que aparecieron se caracterizan por parcelas de explotación de mayor tamaño que en el regadío tradicional, pues son las del secano, que siempre han sido de mayores dimensiones. Estas parcelas se escalonan con distinto tamaño según la pendiente. No hay que olvidar que ocupan los piedemontes y vertientes que encierran el Valle del Segura o, su traspáis. Los prunus en la vega Alta, los cítricos en la Vega Media, se plantan regularmente en estas parcelas.

En estos espacios no se da poblamiento diseminado. La mejora de los medios de transporte, facilita que el agricultor viva en la población cabecera municipal y se desplace a su tierra cuando sea necesario. Las viviendas que aparecen son, por lo general, segundas residencias, bien de nueva construcción o en algún caso restauración o remoce de las existentes.

Las mayores dimensiones de la explotación obligan a una mecanización creciente. También el uso en aumento de nuevas técnicas de cultivo, explica el que aparezcan habitáculos

para albergar los útiles agrícolas. Igualmente, la impulsión del agua hacia las cotas desde las que se organiza el riego por gravedad, obliga a las necesarias instalaciones de motores y, de balsas para acumular los caudales de riego.

Los caminos son de dimensiones que permiten el tránsito de los medios de transporte actuales, pues hay que sacar las producciones que se han multiplicado, y, van destinadas a empresas de manipulación previas al envío a los mercados.

No se da una ganadería asociada al cultivo, suelen ser actividades separadas, pero sí se encuentran instalaciones ganaderas en estos nuevos espacios regados. Es una ganadería estabulada, de cerdos, terneros o vacas, sobre todo, y avícola, para abastecimiento de la industria chacinera regional y el consumo de las ciudades. Se localiza aquí por estar suficientemente alejada de las poblaciones, para evitar la contaminación por olores, pero a su vez cercana a la mano de obra que se ocupa en ella y, el mercado al que se dirige.

3. LOS PAISAJES DE SECANO

En el secano, los paisajes tradicionales eran las grandes parcelas adaptadas a la topografía, con acondicionamiento de los bancales para retener las escorrentías superficiales. Las actuaciones eran mínimas de acuerdo con la fuerza disponible, el trabajo de bestias de tiro y la mano del hombre, y cultivos perfectamente adaptados a la indigencia pluviométrica del territorio.

Igual que hoy, es el almendro, en sus distintas variedades, el que ocupaba todos los secanos, acompañado de algarrobo en los más meridionales y olivos en los más húmedos o localizaciones favorables. Los cereales, cebada cada vez más, en los años más húmedos en el sur regional y habitualmente en las tierras septentrionales, como las del Noroeste y el Nordeste, aunque en este último ha sido la vid la que ha primado sobre sus superficies.

El poblamiento era en pequeños núcleos aislados o casas individuales en una dispersión cercana. Son casas de dimensiones importantes, por las dependencias anexas para la explotación agraria. Curiosamente sólo las mayores tienen altos, donde se guardaba el grano y otros productos de la cosecha. Por lo general son de una planta y las otras construcciones se van adosando a los lados de la vivienda, incluso se aprecia un crecimiento lateral antes que en profundidad. Acompañan a estas viviendas el espacio de la era, con frecuencia acondicionado para vertiente de algún aljibe cercano. Este se acababa en cúpula o sólo se traducía en una caseta según la forma subterránea. También en ocasiones algún pozo utilizado para el ganado o una pequeña huerta o «jardín» de uso doméstico. Higueras, algún parral, pinos, chumberas, completan la fisonomía de un hábitat de dimensiones familiares. Hoy, sólo los mayores núcleos persisten y crecen. El abandono de las casas aisladas no es total, por su utilización para otros fines, como el recreo de fin de semana, pero en los lugares más alejados son testigos en ruinas de una economía en declive.

El secano sigue existiendo, con sus magros resultados a pesar de las mejoras que se intentan implantar o se han realizado. Los cambios en el secano están viniendo de la mano de las primas de la UE.

Los agricultores han optado por asociarse para percibir estas ayudas y, realizan determinadas acciones dirigidas por las obligaciones que llevan parejas. Se han levantado plantaciones, por ejemplo de almendros viejos, para ser sustituidas por otras de variedades



FIGURA 2

La primera ampliación del regadío se realiza por elevación de aguas del Segura a los piedemontes y laderas inmediatas al valle.

nuevas incluso. Plantadas en un marco que deja amplias calles para su mecanización, se le ha dado una uniformidad y geometría que no era característica de estos espacios. Pero la baja rentabilidad y la no continuidad de las ayudas, lleva al levantamiento de estos cultivos para ser ocupados por otros o, simplemente dejar sin cultivar en espera de mejores ofertas.

Aquellos agricultores que tienen posibilidad de obtener agua para riego y que no se han asociado, tratan de aportarla a esos cultivos o si es posible cambiar a hortalizas. Si tienen trabajo en otra actividad, están abandonando el cultivo de secano. Se ven así amplios espacios que coloniza la vegetación natural y, que junto a las ruinas de un poblamiento disperso jalonan las tierras de secano. Estas tierras son las que pueden ser ocupadas en las rotaciones y desplazamientos de los productos hortícolas, pues el agua se lleva con tuberías de plástico a distancias importantes. Se busca los buenos resultados de las tierras «vírgenes» del secano, como hablan los agricultores, que arriendan para sus cultivos hortícolas a cielo abierto.

En la actualidad, son también donde van a aparecer los más recientes paisajes en la Región, las nuevas urbanizaciones con fin residencial para una población y un mercado foráneos.

En esta región, donde aún el secano ocupa la mayor superficie en cultivo, el «verde» del regadío, con su fuerte contraste, es lo que más se ve. Es así por establecerse en las tierras topográficamente más cómodas para el cultivo, las que permiten perderse la vista a lo lejos y, además cerca de las vías de comunicación que tan necesarias le son para esta agricultura de mercado. Se impone así su realidad de forma continua al transeúnte.

4. PAISAJES DE «NUEVOS REGADÍOS»

Los paisajes que se incluyen como «nuevos regadíos», aparecen por las expectativas de la llegada de aguas del trasvase Tajo-Segura y, las de los mercados exteriores respecto a las frutas que se exportaban desde la región. Ante esa esperanza, el agricultor se lanzó a una transformación del terrazgo, de iniciativa privada totalmente. Se aprovechan los avances técnicos existentes, que permiten llegar a los acuíferos profundos, para obtener mayores caudales que los que las técnicas y usos tradicionales ofrecían hasta este momento.

Los paisajes que van a formarse en las nuevas áreas regadas, se diferencian de los tradicionales en algunos aspectos. Frente a lo reducido de la propiedad tradicional, aquí se dan explotaciones mayores, pues corresponden a los antiguos secanos que ocupaban las llanuras terciarias interiores o litorales, donde se alcanzaban las mayores dimensiones. Cuando se establecen en las pendientes alledañas ocupan las parcelas existentes, pero si es sobre las suaves pendientes de los glacis, o los fondos de las cuencas o de la fosa tectónica del Guadalentín, se transforman en parcelas lo más regulares y grandes posible y, preparadas para el riego y la mecanización susceptible de emplearse.

Van a aparecer paisajes más uniformes que los de la huerta, pues se da una especialización en cultivos leñosos cuya producción va al mercado, sean cítricos en la Vega Media y Bajo Guadalentín, sean las distintas prunáceas de la Vega Alta. Aquí no se encuentra la parcela para el autoconsumo, ni cultivos hortícolas en general en un primer momento.

Se cultiva introduciendo todas las mejoras aconsejables de fertilizantes, fumigaciones, etc., en unas plantaciones geométricas que dejan amplias calles libres para la mecanización de todas las labores, labrar, fumigar, recogida de cosecha, etc. El agricultor tiene que hacer importantes inversiones para esta transformación, y se asocia para tareas comunes como elevar el agua, en grupos que regentan motores.

Es también el momento en que las empresas exportadoras, con capital para realizar estas inversiones, compran tierras y las transforman para obtener parte de la producción que le demanda su clientela, completando sus necesidades con la adquisición a los pequeños agricultores, que inmediatos a su explotación, cultivan el mismo producto.

Se organizan así unos paisajes bastante regulares y de cierta uniformidad por la homogeneidad del cultivo y cómo se realiza, tanto en técnicas como labores. Recuerdan a los del regadío tradicional al ser los mismos cultivos leñosos y, por la continuidad del riego a manta. Sólo más adelante se cambiará en parte por el riego por goteo, con la aparición del embalse que acumula las aguas y desde el que se distribuye.

No existe un hábitat diseminado, las antiguas casas de labor, en alguna ocasión se han remozado como segunda residencia, aunque es más frecuente que se mantuvieran para las necesidades de la explotación. Lo que sí han aparecido son segundas residencias totalmente nuevas, incluso de arquitectura caprichosa que son más abundantes en las cercanías de alguna vía de comunicación importante o algún núcleo de poblamiento.

Los costos que lleva aparejado la búsqueda y extracción del agua, el agricultor los afronta con las perspectivas que augura ese agua. Comenzó así, alrededor de los años setenta, una expansión del regadío, que aunque en algún caso como la Vega Alta, continua a partir de los anteriormente creados con aguas del Segura, en su mayoría se traslada a nuevos escenarios.



FIGURAS 3 y 4

Los «nuevos regadíos» se caracterizan por la geometría de sus parcelas, la uniformidad de sus cultivos especializados, la utilización de las más modernas técnicas, comenzando por el riego localizado. Ejemplo de cultivo de frutales y de hortalizas.

Estos se van ampliando por los desplazamientos de los cultivos y también, para conseguir cubrir la demanda del mercado durante todo el año. Efectivamente es el momento de las llanuras litorales. Estos espacios ofrecen amplias superficies prácticamente «vírgenes», pues su cultivo de secano con almendros y algarrobos, espaciados ampliamente para dotarles de superficie suficiente que alimente sus necesidades hídricas, o sembrados cuando parece que el año es propicio, no esquilmba estas tierras. Son terrenos de pendientes débiles que son fácilmente reorganizados con la maquinaria disponible y, además, reúnen unas características climatológicas óptimas para la agricultura que va a desarrollarse.

Va a ser una agricultura de primor que se apoyará en la utilización de nuevas tecnologías agrarias, que se irán implantando a la vez que vayan apareciendo, hasta originar una actividad de gran importancia en la región.

Forma parte de esta agricultura la localizada en el Campo de Cartagena, orientada fundamentalmente a las producciones hortícolas. Basada en explotaciones familiares que, conforme incorporan técnicas de producción avanzadas, van desarrollando el asociacionismo productivo y sobre todo de comercialización, pues ven la posibilidad de mayores beneficios al actuar como una gran empresa. En este espacio, se encuentran amplios sectores con cítricos, lógica influencia de los cercanos regadíos del Segura y de dueños de explotaciones provenientes de ese ámbito.

En los campos de Mazarrón y Águilas, se extiende una agricultura destinada mayoritariamente a la producción de tomate. La llevan a cabo importantes empresas que integran totalmente las actividades productoras y comercializadoras, a partir del arriendo de tierras de medianas y grandes explotaciones, además de compra de antiguos secanos. Cuando se ve al agricultor realizar esta agricultura en su explotación familiar, es consecuencia de conocerla a partir de las grandes empresas. Como en el Campo de Cartagena, el agricultor se asocia cuando ve sus posibles beneficios, como en la gran empresa.

Las diferencias entre estas llanuras litorales no están a nivel del paisaje, éste se ha ido uniformizando extraordinariamente, con una regularidad geométrica de parcelas de grandes dimensiones, no sólo porque la llanura lo permite, sino también porque los medios técnicos disponibles lo facilitan. Los cultivos son hortícolas, a cielo abierto, que a excepción del tomate prácticamente localizado en Mazarrón y Águilas, son los mismos; se han introducido nuevas variedades simultáneamente con otras más tradicionales. Junto a las plantaciones a cielo abierto se sitúan los invernaderos, que cada vez se extienden más, por la productividad que alcanzan, y son más sofisticados por la tecnología que incorporan.

Con la expansión del invernadero hay que hablar del «mar de plástico», lo que es común a todas las llanuras litorales. También las nuevas técnicas de cultivo de estos productos hortícolas, hacen aparecer el plástico en los de a cielo abierto. Se rompe el ciclo tradicional de la planta, se fuerza su crecimiento, se asegura su mantenimiento, protegiéndola y forzándola bajo túneles de plástico. Este material, muy resistente a la degradación, contamina estos espacios al acabar los ciclos de cultivo. Es un elemento que debe de eliminarse expresamente por el impacto paisajístico que ocasiona.

La red de caminos, aún de tierra con frecuencia, se traza con una anchura que permita circular el material pesado necesario para la explotación, e inmediata a ellos la red de distribución de agua. Son tuberías que llevan a todas partes donde se requiere el agua para el riego, por goteo casi en exclusiva, lo que implica la existencia de los grandes depósitos,

los «pantanos» que llaman aquí, donde se almacena el agua que se distribuye paulatinamente. Junto a ellos, los cabezales de riego y otras dependencias donde se controla agua, abonado, etc., según el nivel de tecnificación de la explotación. Estas «tuberías» son incluso de plástico, y hablan de la movilidad de esta actividad.

Esta agricultura, que demanda gran cantidad de mano de obra, ha hecho que los núcleos de población existentes crezcan y, también cambien su fisonomía con las nuevas construcciones, los servicios demandados por esta población y, las actividades derivadas del desarrollo y transformaciones de la nueva agricultura. Talleres, almacenes de suministro, transportes, entidades financieras, etc., han rentabilizado estas áreas que, por sus condiciones climáticas de semiaridez, fueron pobres y débilmente pobladas y hoy son centros vitales de crecimiento y desarrollo regional. Torre Pacheco, e incluso pedanías como Los Martínez del Puerto en Murcia, o El Mirador en San Javier son buena muestra de esta realidad.

Estos paisajes hortícolas, que ya son tradicionales en las llanuras litorales, fueron los que rápidamente se extendieron en el Valle del Guadalentín, igualmente por extracción de aguas subterráneas y, con la llegada de las del Trasvase, como en el Campo de Cartagena. Pero en los últimos años, también lo hacen en las tierras del interior como en Cieza y Abarán, e incluso hacia el NW y NE. No han desaparecido sus tradicionales cultivos frutales, pero la implantación de los cultivos hortícolas no sólo sirve para cubrir su ciclo productivo sino, sobre todo, cubrir el calendario anual de estas producciones en la región. Cuando la elevada termicidad litoral lleva al descanso y desaparición de algunos productos, el interior coge el relevo por sus temperaturas, entonces más suaves.

CONCLUSIONES

Hay pues una gran variedad de paisajes agrarios en la región, resultado de una mayor o menor intensividad del trabajo, de la orientación o dedicación productiva. Podemos ir desde la gama más extensiva a la más intensiva, de los secanos cerealísticos, a la arboricultura del secano, los regadíos frutícolas y citrícolas, los parrales de uva de mesa, la horticultura de sucesión de varias cosechas sobre el mismo terrazgo, la horticultura forzada de ciclo manipulado, especialmente bajo invernadero.

La región de Murcia es un mosaico de paisajes agrarios, tradicionales y modernos, extensivos e intensivos, con una clara orientación hortofrutícola y con vocación comercializadora, especialmente al exterior. Orientación necesaria para rentabilizar la enorme inversión privada que lleva a cabo el agricultor, asociado o no, y las grandes empresas, para la puesta en riego de estos espacios.

BIBLIOGRAFÍA

- CONSEJERÍA DE AGRICULTURA, AGUA Y MEDIO AMBIENTE (2001): *Memoria 1999/2000*. Murcia, Consejería de Agricultura, Agua y Medio Ambiente CARM, 222 págs.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ECONOMÍA Y ESTADÍSTICA (2001): *Anuario estadístico de la Región de Murcia*. Consejería de Economía y Hacienda CARM, Tomo I: datos regionales 607 págs, Tomo II: datos municipales, 317 págs.

- CALVO GARCÍA-TORNEL, F. (2001): «Les paysages de l'horticulture de cycle forcé en Espagne», *Enquêtes rurales*, nº 8, *Cahiers de la MRSH*. Caen, France.
- GIL MESEGUER, E. (1991): «Los secanos». *Atlas Región de Murcia*. Edita La Opinión de Murcia S.A. Murcia, págs. 205-216.
- GIL MESEGUER, E. (1999): «Recursos y potencialidades ambientales de la Región de Murcia», *Papeles de Geografía*, nº 29, Secretariado de Publicaciones, Universidad de Murcia, págs. 79-94.
- GIL MESEGUER, E.; GÓMEZ ESPÍN, J. M^a. (1980): «La actividad agraria», *Historia de la Región Murciana, El espacio regional*, Ediciones Mediterráneo S.A., Murcia, págs. 140-181.
- GIL OLCINA, A. (1998): «Aridez, riego localizado y agricultura de vanguardia en el litoral murciano de Águilas», *Los paisajes del agua*, Universidades de Valencia y Alicante, págs. 213-322.
- GIL OLCINA, A.; GÓMEZ MENDOZA, J. (Coordinadores) (2001): *Geografía de España*. Barcelona, Geografía, Editorial Ariel S.A., 675 págs.
- GÓMEZ ESPÍN, J. M^a. (1989): *La Comercialización hortofrutícola de la Región de Murcia (1960-1988)*. Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Murcia, Universidad de Murcia, 350 págs.
- GÓMEZ ESPÍN, J.M^a. (1991): «La producción agrícola». *Atlas Región de Murcia*. Edita La Opinión de Murcia S.A. Murcia, págs. 229-240.
- GÓMEZ ESPÍN, J. M^a. (1995): «Las transformaciones agrarias murcianas o el paso de una agricultura tradicional a otra comercial. Su incidencia sobre la inmigración», *Murcia frontera demográfica en el Sur de Europa*, Consejería de Cultura y Educación, Dirección General de Universidades, Murcia, págs. 149-170.
- GÓMEZ ESPÍN, J.M^a. (1997): «El Regadío en el umbral del siglo XXI: Planes de mejoras y modernización», *Papeles de Geografía*, nº 25, Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia, págs. 75-102.
- GÓMEZ ESPÍN, J.M^a; GIL MESEGUER, E. (1996): «El fracaso de la agricultura a tiempo parcial en las pequeñas explotaciones frutícolas de la región de Murcia» *Papeles de Geografía*, nº 23-24. pág. 147-163.
- HUMBERT, A. (1998): «Les parcelles espagnols. Héritages et constructions contemporaines», *Enquêtes Rurales*, nº 4, *Cahiers de la MRSH*. Caen, Francia, págs. 101-124.
- MATA OLMO, R.; SANZ HERRÁIZ, C. y otros (2003): *Atlas de los paisajes de España*. Centro de Publicaciones. Secretaría General Técnica. Ministerio de Medio Ambiente. Madrid 682 págs.
- MORALES GIL, A. (1997): *Aspectos geográficos de la horticultura de ciclo manipulado en España*. Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante, 167 págs.
- MORALES GIL, A. (2001): *Agua y Territorio en la Región de Murcia*. Fundación Centro de Estudios Históricos e Investigaciones Locales Región de Murcia, 270 págs.
- VV.AA. (1989): *Los paisajes del agua*. Libro jubilar dedicado al profesor Antonio López Gómez. Universidad de Valencia-Universidad de Alicante. 399 págs.